

Luisa Tellería*



Obsesión paridora de vida digna

En el número anterior de SIC publicamos siete experiencias de Nueva Evangelización. Hoy presentamos otras dos. Para los próximos números tenemos otras experiencias verdaderamente interesantes. (N. de la R.)

Es muy interesante descubrir en mi Barrio que para mucha gente la obsesión por la vida digna y el servicio a la comunidad es lo más importante.

Ver estas cosas es afirmar que para una obsesión así no hay tiempo determinado, es un hecho real, continuado, sin límite. Se manifiesta en todos los sacrificios que llevan a mantener la vida y en todas las cosas que van para el bien de todos. Voy a tratar de ilustrarlo en unas cuantas imágenes.

En este pequeño boceto me voy a referir en primer lugar a la historia del barrio; después me fijaré en las casas, que son la imagen de sus habitantes; luego contaré la historia de una de estas casas, que será así también la historia de una familia; finalmente me fijaré en una persona concreta, en una de las mujeres que la habita.

1. DESPUNTE DE LA AURORA

El barrio Niño Jesús abarca muchos sectores. Mi reflexión se centrará en Vista Hermosa, El Manguito y Nuevo Horizonte. El sector más antiguo es El Manguito que tiene cuarenta años. Cuando comenzó tenía casas muy separadas unas de otras y se caracterizaba por tener sembradas muchas matas de mangos. De ahí el nombre de «Manguito».

El agua por tubería no existía; la poca gente que por aquí vivía tenía que cargar agua de sectores muy lejanos como Tamaquito, Casalta o una laguna que estaba en el lugar que hoy recibe el nombre de Nueva Tacagua.

Después de algún tiempo, la gente descubrió en un sector no muy lejano un

chorrito que brotaba de la tierra y de allí comenzaron a cargar agua. A ese sector hoy le llaman Manantial.

Cuando llegaron las Hermanas a Vista Hermosa, contiguo a El Manguito, se abrió un camino para el recorrido de las máquinas utilizadas para la construcción de la escuela. Como se necesitaba agua, se construyó un tanque para el agua en El Manguito que se llenaba con camiones cisternas. La gente aprovechaba esta agua para el uso diario. Cuando terminó la construcción siguió en uso, pero ya era más difícil que lo llenaran. Después de algún tiempo surgió una comisión para pedir el agua. La petición fue concedida con la condición de que la misma gente tenía que abrir las zanjas para las tuberías. Hoy, gracias a las mujeres de ese tiempo, tenemos agua porque ellas se organizaron para echar pico y pala para abrirlas, y los hombres los fines de semana hacían las conexiones de las tuberías. Luego ya venía el agua por tubería una vez a la semana; ahora llega dos veces al mes; por eso una constante en todas las casas es construir lo antes posible un tanque de agua.

Todo el terreno que queda después de El Manguito pertenecía a un Señor a quien llamaban el Comisario. El era quien medía las parcelas y las vendía. Cuando este Señor murió, invadieron todo este terreno y el único que dejaron fue el de la Escuela y la Capilla que hoy en día están construidas. De las personas que invadieron por primera vez, sólo queda una, que tiene treinta y siete años en el Barrio. Llegó de siete años. Aparte de esta señora, los más viejos del Barrio tienen de veinte a veinticinco años, y una gran mayoría de catorce hacia abajo. En este momento empiezan a construirse las casas de bloque.

Para conseguir luz eléctrica, fue una lucha grande. En este sector sólo había un señor que se abastecía de electricidad de una planta que estaba en el Junquito y de él se pegaban unas cuantas personas que sólo podían tener un bombillo en la noche. Cuando empezó a haber electricidad desde Catia y los barrios cercanos la tenían, la gente comenzó a hacer diligencias, hasta que la consiguieron para el

Barrio. El barrio tiene luz desde hace veinticinco años.

Para trasladarse a Catia no era posible imaginarse un jeep. Cuando llovía, para que pudieran subir carros, tenían que ponerles cadenas a los cauchos. Cuando asfaltaron las carreteras surgió la línea de El Manguito; pero no bajaba a Nuevo Horizonte porque no estaba asfaltado. De aquí surgió una comisión que se encargó de pedir las carreteras o el asfalto para ellas. En ese momento comenzaron a asfaltarse poco a poco las principales vías para que pasara el transporte.

Quince años atrás hubo la necesidad de las Aso-Vecinos o Juntas Vecinales que se reunían para hacer peticiones y reclamos juntos.

Hoy la mayoría de las casas son de bloque, pero en proceso de construcción y de seguir mejorando las condiciones en el Barrio.

No hay teléfonos públicos. Se está luchando por conseguirlos. Hay un comité de defensa que trata de parar el abuso policial y el azote de los malandros desde el diálogo. En este Barrio se manifiesta mucho la solidaridad en momentos de derrumbes; esto es lo que más golpea a la gente.

Algo muy significativo es que la mayoría de las personas luchadoras del barrio son mujeres, y ellas son las que han ayudado a levantar muchas cosas que son para el bien de todos.

Desde hace nueve años se construyó en esta zona la casa de la Comunidad, que es el lugar donde llegan y se fortalece el tejido de relaciones que ha surgido de la necesidad de crear un espacio digno y agradable para todos; por eso el aniversario de esta casa es la fiesta más grande. En diciembre la misa de aguinaldos no deja de celebrarse; pero es significativa la hora, puesto que en otras zonas de Caracas es en la tarde; siempre se celebra en la madrugada. Esto puede demostrar el lazo cultural que se trae.

Este Barrio actualmente es muy estable y se demuestra en la mejora de las casas, estabilidad escolar y en el tipo de relaciones que se están generando: compadrazgo, matrimonios...

2. BUSCANDO LA VIDA

En las construcciones de la casa la gente sueña. Son construcciones, porque la casa no se hace en un solo momento, y, aunque pareciera que las partes que se fabrican no pertenecieran a un solo conjunto, la gente ha soñado con anticipación cómo quiere la casa. En todas las historias de las casas es significativo saber que la casa es un sueño donde todos han colaborado para hacerla realidad. Aquí,

en el barrio, es común ver casas de dos pisos, porque se trata de aprovechar todo el espacio posible.

Para construir la casa siempre se trata de cuidar que tenga una sala recibo que es la que siempre se ve; es la más cuidada; siempre hay muebles de mimbre o de cuero; y, si están rotos, tratan de forrarlos con tela, casi siempre de colores fuertes, rayas o flores. La mesita de centro no se puede dejar; ella está llena de adornos de cerámica o alguna mata que la adorna. En los rincones es bien vista alguna mata verde con hojas grandes. Las paredes son del recuerdo, de la alegría. Lo elegante es ver cuadros de familia, por lo general uno grande donde están los presentes y los ausentes. Es algo que lleva al pasado, pero siempre en conexión con el presente. Suele haber una réplica de algún cuadro al óleo: niño llorando, las bailarinas, paisajes, el viejo...

Estos cuadros supongo que representarán todo el sentimiento creativo que hay en la gente, que está ligado con el poder ser.

La sala es la que da la bienvenida a la casa; por eso está construida con esfuerzo y dedicación. Es la que invita a valorar la historia: lo que fuimos, somos y queremos ser. Es un espacio sagrado.

Antes creía que lo normal era tener el televisor en la sala; pero ahora, después de fijarme bien en muchas cosas, veo que el televisor por lo general está en uno de los cuartos. Creo que esto se puede dar porque las habitaciones son el lugar del descanso y encuentro familiar. Por eso no puede ser extraño ver este cuarto desordenado: es el lugar del estar con libertad y tranquilidad.

De todas las partes de la casa, la cocina me parece el lugar más interesante. Allí la mamá se esmera por hacer la comida buena, con un gusto peculiar, para que alimente, guste y alegre a la familia. Aunque hoy día es difícil que muchas familias se alimenten bien, porque no todos los días se consigue. La mamá hace que rinda y sea sabrosa.

La cocina es el lugar que pocas veces está solo. Es el lugar de la cotidianidad y, a la vez, de la privacidad. No está a la vista. Poder entrar hasta allá requiere de un contacto muy íntimo con la familia. Generalmente está limpia y arreglada.

El lavadero y el baño es el lugar menos cuidado. Esto se puede dar porque es el lugar exclusivo de los miembros de la familia.

DE CARA A LA DIGNIDAD

José y Josefina son una pareja joven que se ha ido estabilizando en todo el proceso que ha vivido. El tener una casa

propia los ha ayudado a vivir con más independencia y conciencia de lo que es tener una familia.

Los dos son caraqueños: ella de familia andina y él de familia oriental. Viven en una casa bastante grande de dos pisos y con tanque de agua. Tienen una sala recibo muy amplia y bonita, tres habitaciones grandes, comedor, cocina, baño. El segundo piso tiene la misma estructura, pero no está terminado.

Cuando José compró esta casa era un rancho de tabla y barro; el terreno estaba sin rellenar y desbarrancándose. Antes de comprar vivían alquilados en una habitación en Los Magallanes de Catia, pero los mandaron a desocupar. Un amigo le habló de algunas casas que vendían; así fue cómo consiguió esta casa que se la vendieron por trece mil bolívares, y para comprarla pidió prestado a su hermano diez y seis mil, y lo que le sobró le sirvió para rellenar el terreno.

Para pagar esta plata, le cedió a su hermano una parte del terreno como venta y el resto lo pagó en cinco años.

José, para traer a Josefina al Barrio, no le dijo claramente dónde había comprado el terreno; cuando Josefina llegó y vio la casa, se disgustó y por un tiempo estuvieron por separarse.

Cuando llegaron tenían una niña de un año y un bebé de cuatro meses.

La casa estaba dividida en dos cuartos: dormitorio y cocina. El baño quedaba fuera y era una letrina. El piso era de tierra y enfermaba mucho a los niños: casi siempre estaban en el hospital con asma y alergia. Por mucho tiempo Josefina presionó a José para que vendiera el rancho.

José trabajaba como motorizado del Caracas Hilton y allí pidió un préstamo para empezar a construir la casa. Trabajó por siete años en su construcción. Sólo trabajaba sábados y domingos, sin saber nada de albañilería. El dice con mucho orgullo: «la casa está muy derecha y no soy maestro».

Primero empezó por hacer el cuarto para dormir, y una de las anécdotas que cuenta es que una noche Josefina se despertó y vio que en la cama faltaba uno de los muchachos, el más pequeño. Llamó a José desesperada y vio que estaba durmiendo en uno de los huecos de la construcción. Más tarde hicieron la sala, el comedor y la cocina.

Construir esta casa fue posible gracias a los préstamos que José pedía en su trabajo cada seis meses. Hoy la casa no está terminada. Ellos dicen que ya lo importante está hecho. La fachada se ve en construcción. Impresiona y contrasta esta fachada con lo bien acomodada que está la sala y el comedor. La sala está pintada de blanco con muebles colonia-

les. Ellos contaban que esos muebles sólo tienen ocho meses y que antes tenían unos muebles todo rotos. A Josefina le gusta mucho la cerámica y tiene en la pared y en los muebles muchos adornos. El piso siempre está limpio y brillante. El comedor está amueblado, igual que la sala. El dormitorio del matrimonio fue lo que primero se construyó. Está amueblado de una manera muy moderna. Tiene frisadas cuatro habitaciones.

El televisor está colocado en el dormitorio matrimonial. Todos ven televisión allí; pero es un espacio muy de la familia y no todo el mundo pasa.

La cocina no está frisada y, como la tienen, contrasta con el resto de la casa; no tiene el piso terminado; así mismo está el baño.

Después de haber construido la planta baja ya con platabanda, deciden hacer mucho más grande el tanque de agua, por la escasez del agua, que es muy seguida. Los cuartos de cada uno de los muchachos los han ido construyendo poco a poco y están sin frisar y sin piso.

José dice que construyó esta casa para vivir higiénicamente; por eso vivieron tanto sacrificio, sobre todo cuando la plata no alcanzaba para comer, sobre todo cuando un niño se enfermaba.

En una de las conversaciones que he tenido con ellos, Josefina dijo que le gustaría salir del barrio por los muchachos y el miedo a la droga, para que conocieran amigos diferentes. José le contestó: «Nosotros hemos hecho mucho sacrificio para hacer la casa; si ellos cuando sean mayores deciden irse, que se vayan; pero nosotros no nos vamos a ir».

En esta familia José mantiene la obsesión: para él, ir construyendo la casa también ha significado superar todos los conflictos con su esposa; ha sido identificarse con todas las cosas del Barrio; ha sido descubrir una fe profunda que lo lleva a colaborar y a comprometerse en acciones que son para el bien de todos. La obsesión en esta familia es el sacrificio diario para vivir higiénicamente porque el ranchito primero no era para personas, no era digno, y para alcanzar la dignidad no importan todos los sacrificios que se pueden hacer, porque no se está solo. Hay muchos en el Barrio que hacen lo mismo y ésta es la fuente de la relación

4. BUSCANDO A DIOS

Llevo poco tiempo en este barrio. Julieta es la primera persona que conocí. Descripción algo de lo que sé de ella porque creo que vive en el afán diario por la vida digna; ella ha descubierto todas sus cualidades desde el servicio que presta al barrio.

Nació en Bucaramanga, Colombia.

Está separada de su esposo. Tiene tres hijos que reciben plata de su papá para completar para la comida. Vive alquilada y, con lo que medio gana, trata de pagar el alquiler y para la comida. Es técnico en Contabilidad y en algún tiempo libre trabajó en un Banco. Le gusta leer. Es muy consciente de la realidad y se define como revolucionaria.

Físicamente es muy delgada, siempre está vestida con faldas largas y anchas. Tiene el pelo largo y lo usa la mayoría de las veces sin recoger. Generalmente anda apurada, mascando chicle. Su manera de hablar es muy fino. Me gusta su tono y creo a mucha gente también.

Su casa es algo misteriosa y oscura. Tiene unos muebles de cuero parecidos a los del llano. No hay muchos corotos en la casa, pero siempre tiene flores naturales. Si uno quiere ir a visitarla, tiene que fijarse mucho en la hora, porque es raro encontrarla.

Pertenece a la Junta de la Asociación de Vecinos del Barrio Nuevo Horizonte que abarca tres sectores. Ella, junto con otros compañeros, promueve el encuentro inter-vecinal. Es muy luchadora y se mueve mucho por las cosas del Barrio. Está siempre pendiente de lo que pueda suceder. La gente la busca a cada momento y ella siempre está a la orden. Tiene mucha autoridad en el Barrio. Lo que dice Julieta o la opinión que ella da, se respeta. También ha promovido un Comi-

té de Defensa que tiene como misión el diálogo con los policías para evitar atropellos, la solidaridad en tiempo de derrumbes y el diálogo con los malandros y mafiosos.

Es promotora del Centro del Niño y la Familia. Es coordinadora del Comité de Salud, y a su vez ayuda en la promoción y creación de otros Comités en otros sectores lejanos. También pertenece a una comunidad cristiana. Una de las cosas que más caracterizan a Julieta, es su sentido de fe-compromiso. A diferencia de otras personas que realizan el trabajo desde motivaciones políticas, en Julieta su móvil es la conciencia cristiana. No va a Misa todos los domingos porque aprovecha este día para descansar y hacer los oficios de la casa. Todos los días Julieta lee con sus hijos las lecturas de la misa del día y hacen oración antes de acostarse. Comentan las lecturas. Todos los años se compra el calendario litúrgico para poder hacer oración desde las lecturas de la Biblia.

Cuando hay que ponerse en contacto con algún organismo, medio de comunicación o persona influyente, es fácil con Julieta encontrar dirección o teléfono, pues tiene una agenda con todos estos datos.

Cuando hay comisión para Caracas, cambia totalmente. Se pone muy elegante y luce muy bien. Al hacer algún reclamo o alguna petición hace suavemente y con mucha autoridad.

Yo creo en esta mujer como expresión de esta obsesión que se vive en estos barrios. Ella ha ido asumiendo poco a poco un papel entre nosotros de mujer luchadora, que no necesita un marido para ser alguien en la vida. A ella lo que le da sentido a su lucha familiar y a su lucha por la Comunidad es su experiencia de fe y compromiso.

Se ha pensado en que ser revolucionaria tiene sentido desde toda una carga ideológica que lleva a la igualdad social. En Julieta podemos ver que el sentido de justicia viene de su ser cristiana. Esto le ayuda a definirse como revolucionaria, alimentándose del Evangelio, que la impulsa desde su ser colombiana a servir, entregarse y solidarizarse.

Esta es la obsesión, es el esfuerzo constante que Julieta hace por crear relaciones de igualdad que signifiquen a la persona.

Así como Julieta, la mayoría de la gente del Barrio desde la obsesión (que es esperanza, fuerza, constancia, alegría, tenacidad...) que no parece natural, busca la vida. Esto sólo puede ser la presencia del Espíritu de Dios.

5. PARA CONCLUIR

Para mí es importante comunicar con todo lo que aquí describo (que no quiere ser un estudio profundo, detallado y documentado de la vida del barrio) que la mayoría de la gente del barrio hace posible la vida por su sabiduría constante al hacer frente a lo que degrada y cosifica.

La gente es creadora: crea y recrea su propia vida, no se queda en el dolor, se sacrifica cantando porque el canto es la obsesión que lo lleva a sobreponerse, edificando su mundo, su cultura.

El objetivo es: realizarse como seres humanos buscando dignidad, siendo sujetos.

Hay muchas dificultades que van surgiendo como consecuencia normal: cada uno viene de lugares distintos, no hay nada hecho, hay que hacerlo. Algunos aceptan lo que propone la ciudad y tratan de conseguirlo por medio de la violencia; las relaciones se tejen poco a poco; surgen conflictos entre personas que buscan el bien de todos.

El reto para nosotros es crear de todo corazón en la gente del barrio, verlos como sujetos y estar dispuestos a entrar en sus casas sin los esquemas y estructuras de la ciudad, revestidos de la vida nueva a la que la vida del barrio invita.



DESPIERTA AMERICA

Memoria de América Latina a la luz de la Teología de la Liberación

- | | |
|----------------------|----------------------------|
| I. AMERINDIA | V. AFRICA EN AMERICA |
| II. EL ENCUENTRO | VI. HACIA LA INDEPENDENCIA |
| III. EL CONFLICTO | VII. EL DESAFIO |
| IV. SUEÑOS Y CAMINOS | |

Cientos de imágenes, textos y música de las diferentes épocas para una reflexión ética sobre los 500 años y su seguimiento.

Se presenta en forma espectacular para eventos especiales; la misma en video NTSC y PAL, Beta y VHS, y en versión compacta para la campaña itinerante AMERICA 501: DIGNIDAD Y SOBERANIA.

Información y pedidos: Fundalatin y Fedefam
Apdo. 68.146, Caracas 1062
Telefax: 561. 11.74

* Religiosa de la Congregación del Santo Angel de la Guarda